



Sandra y Raúl se conocieron en la peluquería donde él trabaja y ella se arregla el pelo cada mes. Foto: Y. M.

# Matrimonios invisibles

Los inmigrantes nacionalizados se casan con sus compatriotas por dinero sin levantar sospechas. La Policía sólo persigue a las mafias que unen a españoles con extranjeros

Por YAQUELINE MALDONADO BARJA

**E**ntonces, ¿dónde nos conocimos?  
- ¿Donde va a ser, cariño? Pues en el trabajo, como todo el mundo.  
De camino a El Tiemblo (Ávila), Sandra, dominicana de 34 años y con pasaporte español, y Raúl [ambos son nombres simulados], también dominicano, en medio del traqueteo del autobús se preparan entre susurros y risas las preguntas que les van a hacer en el Registro Civil. Detrás de esta escena cariñosa se esconde lo que la policía denomina un *matrimonio blanco*: una boda amañada entre un inmigrante nacionalizado y un extranjero. Un nuevo fenómeno fraudulento que ha pasado inadvertido para las autoridades.

Hasta hace poco, éste era un negocio exclusivo entre españoles y extranjeros, pero en los últimos años el aumento de la inmigración y las masivas regularizaciones (209.843 desde 2006) han modificado la práctica. Entre compatriotas, las suspicacias son mínimas. Una nueva cara para el viejo delito que las autoridades afrontan aún con desconcierto.

Las historias de Sandra y Raúl se cruzan en la peluquería de un barrio industrial de Madrid. Ella, que llegó al país hace una década y se nacionalizó hace cinco años, se cortaba el pelo donde trabaja Raúl, que entró por Francia con un visado falso y lleva dos años viviendo ilegalmente en España. Sandra siempre ha trabajado en una cafetería del barrio, pero hace dos meses la pusieron en la calle. Ahogada por la hipoteca, las facturas y dos hijos a los que mantener, recordó lo que Raúl le propuso mientras le lavaba la cabeza: "¿Por qué no arreglamos un matrimonio? Nadie va a sospechar nada, somos de la misma tierra". El trato se cerró en 5.000 euros que Raúl deberá pagar a Sandra una vez que se casen.

Ya en El Tiemblo, bajo el frío y la nieve, Jaime, un amigo, les recoge en la parada del autobús. Antes de subir al coche, la futura pareja se tira bolas de nieve y escucha *reggaeton* a todo volumen. La escena

es puro compadreo. Tanto se demoran que están a punto de llegar tarde. En el Registro, pasan el trámite con tranquilidad ("¿Cómo se llaman los padres de Raúl? ¿Dónde se conocieron? ¿Cuál es su equipo favorito?", les interroga el inspector) y les dan una cita para casarse dentro de un mes.

Internet está lleno de foros en los que los inmigrantes con pasaporte venden su nacionalidad. Sorprende que una marroquí haya sido la única detenida por un caso de este tipo, en La Carolina (Jaén) en octubre de este año. Existe un verdadero mercadeo en la Red para dar asesoramiento: la entrevista, los plazos, los requisitos. Basta dejar un mensaje en cualquier foro y los ofrecimientos de "asesores" no tardan en aparecer. Algunos de los que están dispuestos a fingir una boda, cuyas tarifas oscilan entre los 4.000 y los 10.000 euros, también ofrecen el divorcio *expres* en 10 días por otros 2.000 euros más.

La policía considera estos casos "excepcionales". La Unidad Contra las Redes de Inmigración y Falsedades Documentales

del Cuerpo Nacional de Policía de Madrid admite no tener registros de casos de *matrimonios blancos* entre inmigrantes. "La Policía sólo se ocupa de investigar a las grandes redes", afirma un portavoz. La mayor operación se llevó a cabo en Jaén capital, donde detuvieron a 11 empresarios, el 9 de octubre pasado, acusados de favorecer la inmigración clandestina. "Aunque siempre eran españoles que se casaban con latinos o africanos".

Otra historia, que tampoco es un cuento de hadas, es la de María M., de 29 años. Salió de República Dominicana hace dos. En su natal Santo Domingo trabajaba como *sanky panky* (prostitutas y gigolós que buscan extranjeros en las playas dominicanas para que les lleven a sus países). Un holandés sesentón se la llevó a Amsterdam, pero pronto María se aburría y vino a Madrid. Al año de vivir aquí, amañó por 6.000 euros una boda con Julián, un compatriota con doble nacionalidad. Se han casado a principios de este año en Alcalá de Henares: hubo fiesta y pastel. Al día siguiente, cada uno por su lado.

María aún le debe 1.500 euros. Termina de pagar su deuda trabajando como prostituta en Algeciras. "Todo ha salido bien, aunque a veces te pueden chantajear". Guarda silencio y cambia de tema para hablar de la hija de 11 años que ha dejado en su país natal.

El Instituto Nacional de Estadística registró 200.447 matrimonios en 2007, de los cuales 22.767 se realizaron en Madrid. Las uniones en el que uno de los contrayentes es extranjero se multiplicaron sólo en el periodo de 1996 a 2004, pasando de 9.198 a 30.930 enlaces. Sin embargo, la Dirección General de Registros y del Notariado argumenta que no ha encontrado ningún caso fraudulento entre ciudadanos de un mismo país. Sólo se investigan los casos sospechosos en que esté involucrado un español cuya pareja tenga otra nacionalidad. Admiten que este tipo de enlaces ha aumentado, por lo cual se han emitido nuevas instrucciones a los Registros Civiles en toda España.

Luis Zarraluqui es un abogado de familia que ha ayudado a anular algunos enlaces fraudulentos, como los de ancianos españoles que se casaron con sus cuidadoras latinoamericanas. Zarraluqui considera que las uniones entre los inmigrantes nacionalizados y personas de su mismo país de origen es una "nueva trampa para saltarse la ley". "En España pasan el filtro porque no existe control en los Registros Civiles", apunta, y advierte que "los grupos de inmigrantes se irán contagiando" de esta nueva práctica.

Los casos se repiten sin importar la nacionalidad. Juan, un ecuatoriano de 33 años y con nacionalidad española, se casó con su prima en 2006. Sergio, colombiano, ofrece 6.000 euros, pero las mujeres colombianas con las que ha contactado le piden más de 8.000.

Con fecha de boda, Sandra y Raúl regresan en autobús. Ella rememora, con sorna caribeña, el momento en el que el inspector les preguntó dónde se habían conocido. Una pregunta muy esperada, una respuesta preparada: "Pues en el trabajo, como todo el mundo", dice con seriedad. Y los dos se echan a reír. Al bajar del autobús, cada uno se marcha a casa por una calle distinta. Ya no se verán hasta la boda •

## Preguntas y asesoramiento a la carta

"Si te vas a casar con un extranjero/a sin papeles, seguramente deberéis pasar por una entrevista para que os autoricen el matrimonio en España. Vendo todas las posibles preguntas al precio de 50 euros", así se anuncia Luis en varios foros de Internet donde se ofrecen y buscan matrimonios por conveniencia. El servicio es exclusivamente por teléfono. Luis, al otro lado de la línea, explica los pormenores de la entrevista. "Te mando las preguntas por correo electrónico y te doy el número de cuenta. En persona no quedamos, la Policía investiga", dice misterioso. "Van a tratar de pillarte por algún lado. Te preguntan nombres y fechas. No hay que ir a ciegas. Sobre todo debes mostrarte seguro y sin miedo", advierte. El correo electrónico con un archivo adjunto que

contiene las preguntas llega un par de horas después.

La cuenta facilitada para el ingreso del dinero está a nombre de Juan Ángel Abreu. "Después de tu ingreso puedes llamarme para que te asesore sobre cómo debes preparar la entrevista", se despide.

¿Cuáles son los nombres de la familia de él? ¿Cuál es el trabajo que realiza? Para quién, dónde, los horarios. ¿Cuánto gana? Sus aficiones, deportes y equipo favorito. Si ha pasado por una operación o tiene cicatrices en el cuerpo. ¿Dónde, cómo y cuándo se conocieron? Son algunas de las preguntas que incluyen el cuestionario que Luis hace llegar a sus clientes. Sin embargo, las mismas preguntas y respuestas son accesibles desde cualquier buscador en Internet.